

JUAN CARLOS ESTEBAN
GEORGES GALOPA

Al rescate de
CARLOS GARDEL

ÍNDICE

Prólogo	7
Recurrencia.....	11
 PRIMERA PARTE	
I El origen del hombre y la superficialidad	13
II El Final de la Historia Punto Final.....	15
III Nuevos registros de su nacimiento.....	21
IV La defunción de un documento “indiscutible”.....	25
V Confesión reveladora	29
VI Luciano Londoño y la inconsecuencia.....	33
VII Luciano Londoño y sus “aportes a la Cultura Universal”.....	37
VIII Segundo aniversario de un funeral.....	41
IX La veracidad del testamento hológrafo	47
X Historia de desaparecidos.....	51
XI Leyenda de aparecidos	53
XII Responsables de una diatriba	55
XIII Uruguay rechaza el ADN	61
XIV Nulidades documentales y pretextos.....	63
XV Certificado uruguayo.....	67
XVI Identidad de Carlos Gardel	69
XVII Gardel y su documento de favor	71
XVIII Nulidad de la registración uruguaya - Primera Parte.....	73

XIX	Nulidad de su registraci3n uruguaya - Segunda Parte.....	75
XX	Determinismo geogr3fico o entidad genuina	79
XXI	La reaparici3n de Israel A. de Armas	81
XXII	Ignorancia o dudosa buena fe.....	85
XXIII	El C3digo Civil y la opini3n de un experto	87
SEGUNDA PARTE		
XXIV	El anonimato y las fechas en la escolaridad de C. Gardel	91
XXV	C. Gardel: en torno a su "universalidad y la libertad de prensa	95
XXVI	La prima de Carlos Gardel	97
XXVII	Agradecimientos	99
XXVIII	Jeanne Eug3nie Yvonne Gardes, la prima de Carlos Gardel ...	101
XXIX	Saumur y la familia Carichou	103
XXX	Louis Alphonse Julien Carichou	113
XXXI	Censo de los Carichou en Saumur (año 1891).....	115
XXXII	Hip3tesis sobre Berthe Gardes	119
XXXIII	Jean Marie Gardes y su familia de Saumur.....	121
XXXIV	Anexos	129
XXXV	Cuadros sin3pticos de la familia francesa de Carlos Gardel...	151

PRÓLOGO

Brevemente tratamos de explicar el simbolismo que refleja la imagen que aparece en la tapa y el significado de su título.

Desde comienzos del siglo XXI un grupo de ciudadanos agrupados en el Centro de Estudios Gardelianos se arrogó la tarea de demoler ideológicamente la fábula que pretendía el arrebato de la identidad del cantor argentino, nacido en Francia.

Una constante y sistemática labor que aventuraba un imaginario nacimiento de Carlos Gardel, en la vecina Uruguay, contó, inicialmente, con el decidido apoyo oficial y de las fuerzas vivas de Tacuarembó, que por motivos chauvinistas y turísticos empeñaron sus esfuerzos en sostener un despropósito.

Los centros más prestigiosos, desde Inglaterra, Francia, Canadá y la Unesco contribuyeron con nosotros a demoler la farsa hasta su PUNTO FINAL.

Sin embargo, nuestra labor *frente al Estado Oriental*, en todos sus estamentos concluyó, apartándolo del tema y negándose implícitamente a tomar partido por una fabulación insostenible. (Ver Capítulo XVI, pág. 71).

El factor determinante fue, además, el reconocimiento de las frágiles argumentaciones legales, puestas en descubierto, en varios de los presentes artículos.

Del triunfalismo inicial, hoy, sólo, quedan restos dispersos, enquistados en festejos lugareños y alguna que otra nota de compromiso en algún diario o sitio de Internet, sin relieve.

El autor

RECURRENCIA

Sesudos historiadores aseguran que Homero, no el de Añatuya sino el griego, hizo su entrada en este mundo por Quíos, aunque, en la antigüedad fueron ocho las ciudades que se disputaron el honor de haber sido su cuna. A Gardel sólo se le atribuyeron dos, y eso fue suficiente para desatar mares de tinta, incluyendo conferencias, mesas redondas, congresos, reuniones seminarizadas y simposios.

De haberse consultado al Oráculo de Delfos (que, por otra parte, es lo único que ha dejado de hacerse), la Pitia, seguramente, con la habitual ambigüedad de sus respuestas hubiese contestado que “Carlos Gardel nació en una ciudad cuyo nombre comienza con T”. Y no se hubiese equivocado.

Sobre este tema, un trabajo investigativo tan serio como esclarecedor lo encontramos en el libro *Carlos Gardel - Sus antecedentes franceses*, de Juan Carlos Esteban, Monique Ruffié de Saint-Blancat y Georges Galopa (Editorial Corregidor, Buenos Aires, 2006, 253 páginas). Un trabajo realizado con rigor histórico, cuidada metodología y una precisa documentación que, sin necesidad ni pretensión de defender tesis alguna, contribuye a despejar dudas y a jerarquizar el acervo bio-bibliográfico de Carlos Gardel.

Documentación fehaciente y hasta ahora inédita, con pruebas documentales de origen irreprochable, es la que se encuentra en este libro. En sus páginas, la objetividad, la seriedad en el tratamiento y la claridad en la exposición son una constante.

Juan Carlos Esteban, Monique Ruffié de Saint-Blancat y Georges Galopa, sólo se han propuesto mostrar la verdad histórica sobre el origen del querido Zorzal.

Los fríos, desapasionados y simples documentos que se exhiben en este libro son los que hablan: Charles Romuald Gardes, futuro Carlos Gardel, nació el 11 de diciembre de 1890 en el hospital La Grave, de la ciudad cuyo nombre empieza con “T”.



Luis Alposta

IN MEMÓRIAM
al inolvidable amigo
José Pedro Aresi.

I. EL ORIGEN DEL HOMBRE Y LA SUPERFICIALIDAD

Este tema que desvela a la antropología desde la aparición del hombre en la tierra, tiene su correlato casero entre los que se dicen gardelianos prescindentes o químicamente puros acerca de su origen.

Sospecho que es una forma híbrida e inconfesable de depositarlo en Tacuarembó.

Son vergonzantes que pretenden esconder su pensamiento tras el embrujo, único, de su vos, que le canta, entrañablemente, a sus barrios y que en, "SILENCIO", le rinde tributo a su madre.

Pero rescatar la identidad de Gardel es mucho más que un acto de justicia. Es una actitud que nos debemos los argentinos, al rendir un homenaje de gratitud, a aquellos inmigrantes como él, que contribuyeron a forjar la cultura que hoy nos identifica.

Gardel fue un resuelto y tenaz defensor de la Patria Gaucha y sus tradiciones folclóricas en los escenarios donde le tocó actuar.

Hizo patria —como solía decir— desde la temática de su música, hasta en los argumentos de sus películas, no desdeñando vestir su atuendo criollo.

Hoy retaceamos restituirle la identidad que tanto amó. Quienes reivindican, indeclinablemente, esos atributos son denostados, con vulgaridades, porque nos cuadrarnos ante los que lo definen como un perimido resentimiento. Es que los argentinos vamos perdiendo, insensiblemente la actitud viril e intransigente, en defensa de nuestra cultura. Sin embargo, se ha optado por la indiferencia y la sorna, frente a aquellos que velamos armas, ante el intento de despojarnos de nuestra identidad nacional.

La infatigable defensa de los atributos que identifican a Carlos Gardel con su patria de adopción, parecen ser un pasatiempo intrascendente, que los

agobia. Pero, lamentablemente, tal postura no es ajena a la declinación que nos abruma y esmerila la esencia del Ser Argentino.

La discusión apasionada de su origen, no es una polémica baladi; en tanto rescatamos en él, gran parte del fenómeno inmigratorio, que puso su sello a la Argentina aluvial, y cuánto contribuyó Gardel y los flujos migratorios, en la formación de la sociedad fundacional.

Digo esto siempre con el objeto de rescatar, en qué medida, aportaron las corrientes de ultramar a la constitución del alma nacional y la fascinante integración de esos componentes —caso Gardel— a nuestra idiosincrasia y nuestra personalidad como País.

Por lo tanto, el examen acerca del lugar de nacimiento de Gardel, tiene sentido y vigencia, si pasa por exaltar en él, a los miles de residentes, que, desde su impronta de otras geografías, se fundieron y contribuyeron, decisivamente, a modelar una personalidad distintiva.